Ruta Valle de Amblés 2011

Fecha: 19/03/2011

Ida y vuelta al Quinto Pino de la mano de Wheeltracks.

Y no, en este caso no se trata de un dicho popular porque la ruta que Wheeltracks nos proponía para este día era un bucle por el Valle de Amblés con inicio y final en la Venta El Quinto Pino, en Padiernos. Un sitio curioso..., que digo yo, ¿cómo localizará estos sitios Juanma?. ¡Lo que hacen los GPS o los Terratrip o lo que sea!.

Como os decía, en El Quinto Pino nos reunimos en esta ocasión 16 coches con sus correspondientes "ingredientes" para cocinar a fuego lento, otro suculento bocado que Wheeltracks nos tenía preparado (¡toma licencia poética, ¿qué pasa?!). Vamos, que quedamos otra vez para darnos un rulito por el campo, siguiendo las indicaciones del pedazo de rutómetro que nos dan.

Saludos para los conocidos, y bienvenida para la gente nueva que se anima a probar la quinta esencia del todo terreno: Wheeltracks aventuras y desventuras.

Tras unos dias de meteorología complicada, el día amanecía con sol y las previsiones eran prometedoras. El campo estaba lleno de agua y con ese verde primaveral que empieza a cubrirlo todo. ¡Precioso!.

Y en estas nos metimos ya en faena. Los enormes charcos y los barrizales nos acompañaron desde el principio. ¡Una gozada!. Poco a poco vamos calentando y aprovechamos para presentarnos todos, tanto los ya conocidos como los nuevos. Como siempre, omito nombres y demás porque soy un desastre y no los recuerdo..., y además no le hice caso a Juanma y no los apunté en el apartado que la Organización ha dispuesto para ello en el completísimo rutómetro..., ¡pero es que iba sin la jefa y no tenía ya más manos!.

Pronto llegamos a una zona con árboles y nos metimos en el primer vadeo en el Arroyo de Sanchicorto. Primer lugar para hacer rular las fotos y los videos, y primera excusa para parar a charlar y compartir unas estupendas patatas fritas.

Tras un tramo por carretera en el que coronamos el puerto de las Fuentes (1500 mts) llegamos a la Ermita de Nuestra Señora de las Fuentes, parada cultural obligatoria donde aprovechamos, entre otras cosas, para hacernos la fotito de grupo que encabeza esta crónica.

Debo de confesar que no conocía el lugar pero me pareció precioso, y además un sitio perfecto para un día de campo en familia, aprovechando una senda/ruta que está marcada en la zona.

Entorno a la Ermita hay un par de fuentes con representaciones marianas que son las que dan nombre a la Ermita. Son innumerables las fuentes que hay por todas partes en esta zona de la Sierra avulense. Fuentes que en esta época estaban rebosantes de un agua clara y fresca. Toda una gozada para los sentidos.

Aquí ya empezaron los runrunes sobre la comida, tanto los verbales (gente que pedía ya comer) como los estomacales. Se planteó hacer aquí la parada pero parecía un poco pronto, así que tras una votación asamblearia, se decidió tirar un poco más y buscar un sitio más adelante para avanzar en la ruta, puesto que Juanma nos prometía más "cositas guapas".

El primer intento de paro fue abortado porque en la zona que desde los coches parecía adecuada, soplaba un aire y hacía un frío que pelaba. así que vuelta a los coches y a buscar otro sitio.

Como siempre suele pasar, tras varios amagos acabamos parando.... ¡en el peor sitio!. Vale, vale, no era tan malo, incluso tenía su aquel, comer entre aquellas ruinas. Eso sí, nos sirvieron de abrigo al aire

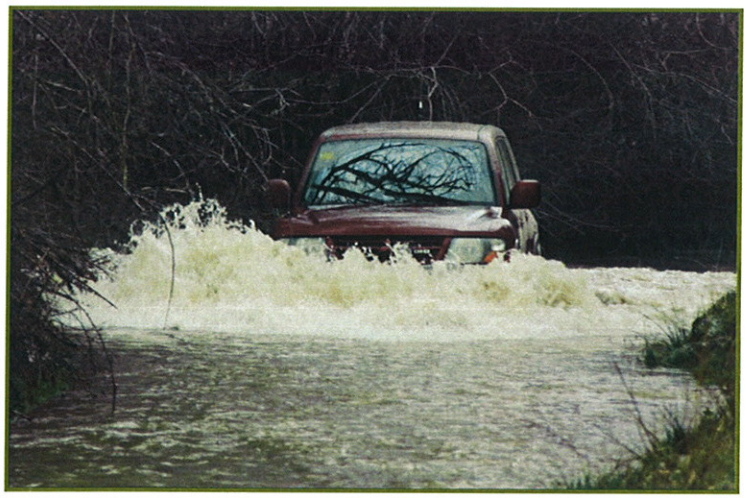
que hacía y al final y como siempre, el espíritu Wheeltracks de camaradería y buen rollo, acabó por hacernos olvidar el lugar y disfrutar del momento.

El bueno de Luigi nos obsequió con otra especialidad italiana. En este caso se trataba de algo como pan de pueblo que había que "cubrir" con una especie de panceta de cerdo o con queso. Fantástico.

Este club es la leche:

- Tenemos un "líder espiritual" que es un fenómeno. Y qué decir de la Jefa.
- Tenemos una sección gastronómica que día a día se supera. Aunque parezca increíble.
- Ahora tenemos sección de videos guapos, guapos.
- Tenemos también gente extranjera, vamos, que "semos" internacionales.
- Fotógrafos, ¡para que os voy a contar!.
- ¿Y el cronista, qué...?.

Estamos que nos salimos, ¡por Dios!.



Tras la comida nos vamos de nuevo a los caminos. Al principio el ambiente se relaja con la modorra propia de las digestiones más bien pesadas. Pero esto nos iba a durar poco, exactamente hasta que llegamos a la sorpresa que nos tenía preparada Juanma en forma de interminable vadeo por un camino que estaba inundado por un arroyo cercano que iba desbordado. El arroyo de Canto Moreno, si no me equivoco. ¡Qué pasada!. Casi unos 200 mts. con el "agua al cuello", y disfrutando como "cochinillos". Amén de aprovechando para "descargar" un poco los coches de barro.

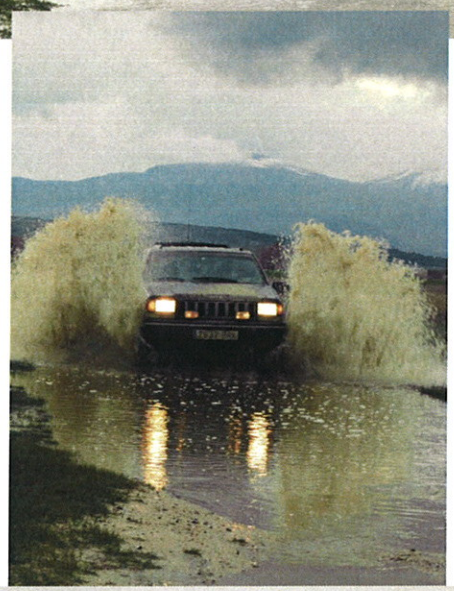
Pero la aventura estaba por llegar, y con ella la escenificación una vez más del espíritu Wheeltracks que siempre nos acompaña. Todo empezó nada mas salir del vadeo anterior y enfilar un tramo de camino con profundas roderas llenas de barro. Y la aventura llegó en forma de atasco de uno de los integrantes en una enorme cuneta llena de agua que discurría paralela al mencionado camino.

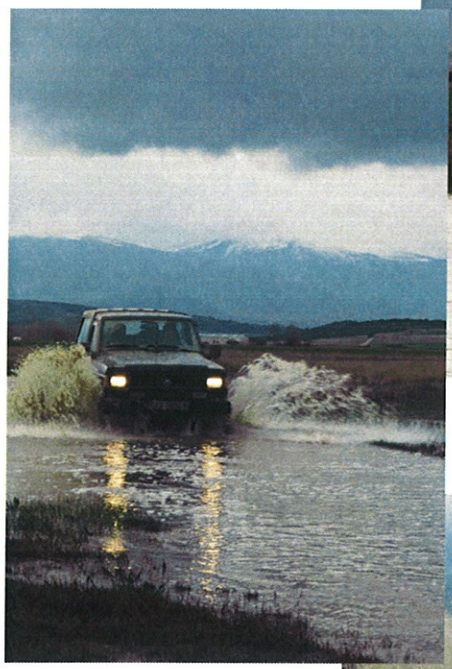
Tiramos de Manual de Wheeltracks donde se indica que los pasos a seguir en estos casos son:

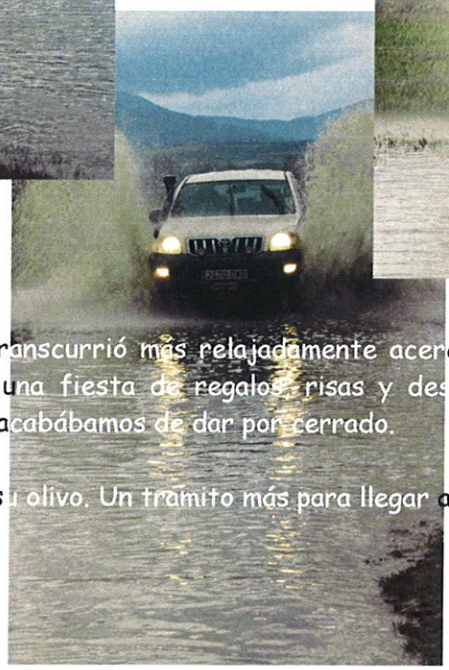
1. Todo el mundo se baja de los coches.
2. Todo el mundo se descojona (pero desde el cariño) del que se ha quedado atrapado y se comenta la situación. Aquí viene cuando a todos nos sale ese experto todoterrenero que llevamos dentro y el caos de propuestas y soluciones que se hacen es interminable y normalmente inútiles.
3. Se hacen todas las fotos posibles para que quede constancia del suceso.
4. Nos arremangamos, el líder nos coordina y echamos todos una mano para sacarlo del atolladero.

En este caso se siguieron todos los pasos del manual uno tras otro. Un diez para todos. En cuanto al coche, costó sacarlo un poco pero al final, como no podía ser de otra forma, todo acabó bien, entre aplausos, risas y chanzas....., aunque sudamos un poco, la verdad.

Proseguimos ruta y volvimos a circular por la parte más baja y plana del valle, encontrándonos enormes charcos en todos los caminos. Charcos que a parte de servirnos para disfrutar y lavar un poco los coches, nos sirvieron para hacer unas fotos preciosas....







De aquí al final la ruta transcurrió más relajadamente acercándonos al inevitable final. Final que como siempre se convierte en una fiesta de regalos, risas y deseos de vernos pronto y disfrutar de otro magnífico día como el que acabábamos de dar por cerrado.

Y ahora, cada mochuelo a su olivo. Un trámito más para llegar a casa y empezar a pensar en la próxima....

Nos vemos. Chao,
Pordo y familia.